

## [*LOS REINOS DEL SER* (1927-40)]

Los cuatro volúmenes de *Los reinos del ser* se ocupan respectivamente de los cuatro ámbitos de ser o categorías de realidad que distingue Santayana.

### [*El reino de la esencia*]

El carácter de cualquier parte del mundo físico en cualquier momento es una esencia. *El reino de la esencia* incluye también todos los caracteres que *podrían* haber sido poseídos por alguna parte del mundo físico, o que *podrían* haberse hecho presentes como posibles caracteres de cosas al espíritu (a cualquier mente); es, en suma, el ámbito de las puras posibilidades.

Hay una esencia peculiarmente básica: la esencia del ser puro. Toda otra esencia es alguna forma determinada de la primera, que está para con ella en la misma relación en que lo están todos los colores más específicos respecto a la esencia del puro color. Se trata de algo común que está presente en cada esencia específica, de la cual puede ser abstraído y contemplado separadamente en una especie de experiencia mística. El puro ser tendría que ser distinguido de la existencia; se encuentra igualmente presente en la esencia del unicornio y en la esencia del caballo, pero sólo la última se da existencialmente.

### [*El reino de la materia*]

*El reino de la materia* consiste en sustancia material o física desperdigada en el espacio y sometida a un perpetuo cambio de acuerdo con las leyes de la naturaleza. Esta sustancia permite que las esencias mantengan relaciones externas que no están determinadas por sus naturalezas inherentes como lo están entre sí sus relaciones internas; tal situación de las relaciones externas es lo que distingue a la existencia del mero ser.

Ciertos procesos de la materia generan espíritu. Éste consiste primariamente en la conciencia que una cierta parte del mundo físico tiene de su entorno, aunque el espíritu o conciencia generada dentro de un organismo contiene también mucha fantasía imaginativa, que a veces es reconocida y correctamente disfrutada en su condición de tal, y que a veces sirve al espíritu, sólo vagamente, como verdadera captación del mundo en que habita. La totalidad del espíritu en el mundo constituye *el reino del espíritu*.

Santayana suscribe lo que él llama materialismo: no la doctrina de que toda la realidad es física, sino que sólo lo físico tiene poder causal. Porque el espíritu es simplemente la emanación de unos ciertos procesos del

mundo físico, en particular de las “psiques” de los animales, de las cuales debería ser cuidadosamente distinguido. Las psiques consisten en patrones de vida genéticamente determinados que sustentan la conducta de los organismos, adaptados a las circunstancias cambiantes en los animales superiores mediante representaciones físicas del entorno en sus cerebros, representaciones que deberían ser distinguidas del pensamiento no-eficaz propio del reino del espíritu que éstos sustentan, y cuya verdad pragmática por tanto consiste no estrictamente en su propia utilidad sino en la de los procesos físicos que dan lugar a ésta. Pero aunque el espíritu es no-eficaz, sólo a él se debe la introducción del valor en el mundo. La tensión entre el epifenomenalismo de Santayana y el elemento pragmático en su explicación del conocimiento se acerca mucho a la inconsistencia y es importante para su teoría del valor.

[*El reino de la verdad*]

Queda aún *el reino de la verdad*. Este ámbito “es la totalidad de la historia y el destino de la materia y el espíritu, o la enormemente compleja esencia que una y otro ejemplifican con su existencia”. La verdad, para Santayana, es supratemporal; es el registro no escrito de todos los sucesos a lo largo de todos los tiempos, y nuestras verdades son simplemente esos fragmentos de esta única verdad total que nosotros los humanos acertamos a captar, la mayoría de las veces en forma simbólica. (La verdad acerca del futuro está tan determinada como la del pasado, no por causa del determinismo, sino porque la distinción entre pasado y futuro no tiene razón de ser en lo que concierne a la verdad absoluta.)

La insistencia de Santayana en la realidad de semejante verdad tan absolutamente objetiva acerca del mundo, verdad que excede con mucho a todo posible conocimiento, representa su más profunda divergencia de los idealistas y pragmatistas que dominaban la filosofía en sus juveniles días de estudiante y luego de profesor (y cuyas tesis centrales diversamente transformadas siguen estando aún vigentes). Conserva, sin embargo, un fuerte elemento pragmatista en su tratamiento de la verdad simbólica, por cuya mediación tiene lugar nuestro trato efectivo con el entorno (o que expresa al menos ese trato nuestro con él), y que constituye la mayor parte del conocimiento humano. Este elemento es el que justifica en parte la tendencia a clasificar a Santayana como pragmatista.

[*El Reino del Espíritu*]

En *El Reino del Espíritu* (1940) y en otras obras posteriores tales como *La idea de Cristo en los Evangelios* (1946), Santayana desarrolla una explicación de “la vida espiritual” un tanto platónica: como una vida dedicada a una especie de intuición mística de esencias por mor de sí mismas, más que como una guía para la acción práctica; en particular de aquellas esencias que pueden ser contempladas bajo la forma del bien. Ésta, sin embargo, representa justamente una de las posibles opciones humanas, y Santayana sigue declarando su preferencia por la vida de la razón, en la cual la espiritualidad es sólo un ingrediente en el conjunto de una más amplia armonía humana.

Por otra parte, y dado que Platón hace de sus formas eficaces agentes del mundo natural, sobre el que operan desde otro ámbito, Santayana se considera finalmente a sí mismo más cercano a Aristóteles y a Spinoza. Lo que particularmente suscitaba la hostilidad de Santayana era la idea de que el mundo, y la verdad sobre éste, fueran de alguna manera una construcción del hombre. Deploraba profundamente semejante egotismo humano, que se aparecía a sus ojos como el pecado dominante del idealismo y el pragmatismo modernos, como expresión de un peligroso resentimiento por nuestra dependencia de un cosmos no humano mucho más amplio, y como una glorificación no realista del poder del hombre. En radical oposición a esa “impiedad cósmica”, Santayana se tenía a sí propio por un naturalista, considerando a Spinoza como uno de los principales maestros de esta concepción.